

INDICE DE AMBULATORIO. - POR EMILIO ORIBE

INDICE LIBROS Y REVISTAS

LIBROS Y REVISTAS

"REFRACCIONES" por María Elena Muñoz

La editorial "La Cruz del Sur", acaba de publicar una nueva producción de la celebrada colección de "Lefes".

Prosa de una calidad solo un poeta de verdad puede escribirla. Lo novedoso del libro, de la manera de hacer, es compensado por una prosa terriblemente rica en sugerencias inesperadas que añaden belleza a los poemas refractados y que, en algunos casos, — con perdón de los autores — va más allá de la cavidad poética.

Tenemos por María Elena Muñoz una aguda admiración. Siempre hemos sido críticos de esas personalidades aisladas, herméticas, creadas entre árboles, entre juncos y entre horizontes límpidos de toda contigüidad personal.

María Elena Muñoz, en su retiro del Prado, hace este género de existencia. Nos alegramos, con alegría de niño con juguetes, por la elección de los poemas refractados.

Quilón Muñoz (G.), Ipuche, Oribe y Sabat Bercasty (conste el orden alfabético de los apellidos), son, sin disputa ninguna, cuatro magníficos columnas para la planchada de nuestra poesía representativa y perdurable.

El libro de leer. No vamos a comentar sus comentarios poéticos. Repetimos: sólo siendo poeta se puede escribir esta prosa. El libro, riquísimo, muy bien presentado.

MACÍAS, MARCELO: "Apariciones a la Historia de Galicia". Madrid, 1929. Ed. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. 245 páginas. 5 pesetas.

El tenaz investigador D. Marcelo Macías, cuya personalidad es bien conocida de cuantos de cuestiones históricas se ocupan, ha querido dar una nueva prueba de su amor a Galicia, cuyo pasado conoce y busca como pocos, con estas "Apariciones", ahora publicadas.

Forman el libro, prologado por D. Rafael Marquina, un estudio acerca del desplazamiento de la ciudad de los Ilabios, otro de Galicia y el reino de los anglos, considerado a través del "Cronicon" del obispo Idacio y de San Isidoro de Sevilla; un panegírico de San Martín de Tours y otro de San Roque.

Excelente epigrama, el P. Macías utiliza material examinado por autoridades como el P. Flórez, Ribner y Masdeu, de cuyas interpretaciones de letras, apoyadas en juicios en sólidos fundamentos, que proporcionan a su punto de vista la fuerza del rigor científico con que el investigador prosiga.

No es menor su destreza y su acierto en la utilización de los escritos de Idacio y San Isidoro, de tan considerable valor para el conocimiento de la historia de España en las postrimerías del Imperio romano.

Para los que se ocupen en lo sucesivo de este período tan oscuro y tan importante en el que historiadores de alto prestigio han considerado punto muy importante imposible orientarse debidamente el libro del P. Macías tiene un imprescindible valor, no sólo por la guía que aporta sino por los datos concretos que una obra así y una perseverancia admirable nos puede reunir, coordinar e interpretar en una verdadera maestría.

LAFOND, GEORGES: "Argentine au travail". Editions Pierre Roger. 320 páginas, diez láminas fotos de texto, tres gráficos y un mapa. París, 1929.

Francis, que indubablemente sigue en ciertos medios de la América Latina con especialidad en la Argentina, una decisiva influencia espiritual, en la última defensa de sus intereses materiales no desperdicia coyuntura para atacar aquel predominio con derivación hacia el terreno práctico. A tal fin busca encaminar una inteligente política que sin excluir, sino al contrario, las embajadas intelectuales, se completa con las periódicas visitas de técnicos y especialistas en cuestiones y problemas sociales y económicos.

Resultado de una de estas fructíferas exploraciones es el libro "L'Argentine au travail", de Georges Lafond, que nos trae, como en sus días, y que también en el desarrollo de la economía del progreso industrial, en este momento de la actual República.

Como obra de consulta, como documento que pone al día ciertos datos estadísticos y demás semejantes útiles

El poeta, no sólo no debe salir de su universo, sino que no debe permitir que otros entren allí...

Los instintos, tan exactos y seguros, sufren, ante la veindad de la inteligencia, la misma perturbación que la luz de las estrellas ante el amanecer del sol.

Hay días en que debo trabajar, preocuparme ciegamente de varias cosas, viajar, caminar por los campos etc., etc. Apenas me detengo, miles de ideas raras, fobias, temores, dudas, me rodean, como esas barquichuelas oscuras y sucias que atraen alrededor de los grandes transatlánticos, no bien se detienen en los puertos.

Toda la dificultad consiste en que la poesía, que prescinde de la razón para ser creada necesita de la razón para subsistir.

La sensibilidad, esa antena mentirosa de la inteligencia...

La imaginación, esa fagocitosis de las facultades conscientes...

No hay mayor egoísmo que el de los débiles generosos.

Colocar distancias. Es sabio. — Como los hermosos edificios y los monumentos, los selectos necesitan, por razones de perspectiva, establecer convenientes distancias entre ellos y los demás.

Colocar distancias; y si no lo puedes, colocar silencios.

Vacilo, porque soporito en mí la actividad fatal de un inconsciente muy rico, en inminencia de derramarse a cada instante. Es como quien tuviera que desempeñarse en la vida, llevando en la mano una copa de agua llena hasta los bordes...

La danza en el viejo es como la borrachera en el niño.

Una vez que se llega, lo más difícil que hay, es permanecer. Llegar, llegan muchos. Más aun: cualquiera puede hacerlo de un empujón. El problema está en permanecer y renovarse.

Renovarse, sí, pero sin morir.

La obra del verdadero poeta debe excluir toda idea de improvisación; debe constituirse en una unidad absoluta.

Así aparecen en el tiempo las creaciones supremas; aisladas e inconfundibles.

En poesía no deben existir los contornos indecisos y ambiguos, las limitaciones borrosas. Todo, hasta la música, debe circunscribirse entre límites puros.

Por qué la amistad de ciertas personas religiosas me conduce a la irreligiosidad?

Mi inconsciente, que desborda mi actividad en todos los sentidos, cuando de inclinaciones místicas. Cuando amo lo hago místico; cuando pienso busco apoyo en los misticismos griegos, neoplatónicos y cristianos.

Busco un sentido religioso en todo y hago un ídolo de cada una de mis devociones.

Paisaje desde una ventana. La silueta de un gran pájaro — ¡la adiñol! — A través de los vidrios empañados de la ventana, la veo pasar.

Pasa, como una imagen genial, a través de la frente diáfana de un niño.

Un piquitito de impureza, de emoción demás, de esa candidez que ahunan los mulatos, y ya tu poesía es retróica.

Las matemáticas teóricas, la metafísica y la música, constituyen los elementos más necesarios para pulir el pensamiento del poeta.

Y si después de eso pulimento, se corre el riesgo de encontrarse con que allí no había tal cosa? En general, los que rehuyen esa prueba demuestran debilidad o miedo de transmutación de naturalezas.

Los que carecen de la maravillosa intuición de la forma perfecta, fría y noble, no serán grandes poetas. La poesía les dirá, prologando al

duco, naufragio en el revuelto mar de los sucesos y las emociones del momento. Por lo mismo todo artista creador, por serlo, es como un exponente de la actualidad. Astre a los cabos de la tradición revela un signo de incapacidad para sobrevivir con fuerzas propias.

El Sr. Martínez Baena es un poeta sugestivo que, sin estridencias ni confusionismos de aquella — "toda escuela literaria es un hospital", dice Cocteau, y nosotros agregamos nos... "de incurables" —, posee una alta personalidad poética. Lo mejor en él es una moderna vibración rítmica — entusada y expresiva — en el fondo — y la adaptación perfecta de la forma verbal, la palabra luminosa y elástica. Es corriente el error común al poeta, a veces, se deba por encerrar la imagen, verbigencia, en el concepto arcaico preciso. No dice que lo logra. Pero ya esta lucha es condición de categoría. No se crea sin cultura. La facilidad es la cohesión del arte. Martínez Baena, claro está, alerta más que yorra. Este nuevo libro suyo es una demostración eficaz de que para el acierto definitivo debe desahucarse de su autor, al crear, todo prurito de notoriedad preconcebida. Es preferible la tierra yerma a la cosecha nociva. Sobre que la tierra poética, en la inagotable reproductiva, puede ir abandonándose con amor y método.

Para decirlo todo, de "Inquietud"

MARTÍNEZ BAENA, CARLOS: "Inquietud". Opusculos y motivos. 259 páginas. Imprenta Ciudad Lineal, Madrid.

griego de la Academia: "No puedo acogerte en mí; eres como un ánfora sin asas".

En ciertos poetas, el conflicto de la forma adquiere situaciones trágicas. La poesía está dentro de la forma, como un cisne dentro de un saco. Haciendo fuerza por libertarse, y lo notable es que el autor afirma que lo que él enseña es un cisne. Un autor sin disciplinas no vé el saco, por más que este sea lo bastante grosero como para asfixiar al cisne en breve tiempo.

Las rimas, en el verso, son los mercederes en el atrio del templo. Cuanto más ricas, más mercederes son.

Eso de que en la puerta del templo haya mercederes es inhumano sin duda, pero puede constituir un bello espectáculo. Las telas de vivos colores, las joyas, los pájaros de vistosos penachos.

Disculpemos, pues, a los cultivadores de la forma.

Los poetas pueden entrar en la familia de los dioses por medio de los sentimientos o las pasiones: la alegría, el amor, el dolor... Pero, para permanecer entre los dioses y no ser expulsados enseguida, es necesario afirmarse con la helada ¡ah! pero firme razón.

Los versos mejor contruidos son aquellos que se asemejan a las monadas de Leibnitz, en que no presentan ventanas, o sean, fragilidades.

Ir a buscar respuestas verdaderas a las preguntas que una formula, en los grandes sistemas de Metafísica, es como querer mirarse en el espejo de los grandes torrentes. Los serenos remansos están en la teología.

Todo poeta, al superarse, procede por negaciones sucesivas; va destruyendo una serie de poetas que adentro llevaba. Con los escombros de innumerables poetas muertos construyese su obra.

En una demostración hecha por mí, de que Walt Whitman era más joven que Píndaro, coloqué esta frase, que es de Régis Michaud: "Whitman celebra sin hipocresías ni vergüenza el epitalamo del hombre y de la mujer atléticos". En realidad, él yaqui habla de hombres y mujeres perfectos. "Yo no pido más que hombres perfectos, mujeres perfectas", dice en Hijos de Adán.

Régis Michaud interpreta esos versículos, en el sentido de que los hombres perfectos son los atléticos.

Este ha sido también el gran error de los yanquis posteriores a Whitman.

Mi vocación poética apareció en combinación con un cetero amor a la Arquitectura. Varias veces intenté especializarme solamente en esa dirección pero las cruzadas avispas de las matemáticas superiores destruyeron mi entrada. Es cierto que, como todos los desesos de la adolescencia, el deseo de ser arquitecto se manifestaba en mi bajo formas: dibujos de lejanas catedrales o portabones literarios, estudios sobre hacer un gran rodeo mental para descender de aquellos números al frío estudio del álgebra superior. Sin embargo, yo debí, antes que otra cosa, y ya que era fatal que tuviera títulos, ser arquitecto.

Paralelamente al sentido íntimo de la poesía, conviene desarrollar el sentido profundo de la danza. Independizadas exteriormente por evolución del arte o del gusto, al fin ambas se han compenetrado esencialmente en la danza. Una mujer danzando, es todo el oriente o toda la Grecia—Arquitectura, escultura, músicas, tragedia, guerra, conquisas; todo eso cabe en el ritmo de una danzarina. La danza es pensamiento. Las imágenes mentales, no sé por qué, siempre se aparecen en mi conciencia, con la transparencia y el ritmo de un conjunto de bailarinas. Las ideas puras, abstractas, se deslizan igualmente diáfanas en puntillas de pie, por la luz consciente, como mujeres al son de la danza por un escenario.

Esto me lleva a pensar, hasta que grado altísimo, la danza es metafísica.

Lectura de "Descartes o la Encarnación de l'Age" por Maritain, al mismo tiempo que escuché músicas y coros: Parsifal, en el álbum de los Festivales de Beyрут. Orbes de sensaciones, ¡demasiada hondura! que se entrecruzan, y no se inhiben, sino que se suman.

1929.—

gustan los poemas espontáneos, sin remedios clásicos, y de éstos, los que se perfilan por la intención hacia sentimientos que no informo la realidad. Nuevas obras nos darán al poeta en su cabal dominio de sí mismo. Posee lo esencial: inteligencia cultivada — y gobernada — por una sensibilidad elegante y firme. Entoncea — pronto — guardará, al exponer su labor, un más estrecho tacto selectivo. Lo que supone — lo que inquietud — la que justifica precisamente el libro que comentamos — no lo donará, sino, al contrario, el poeta — el admirable poeta que hay en Martínez Baena — dominará a su propia inteligencia.

A. R. de L.

CASPAR RODRIGUEZ, EMILIO: "Plática Novísima". 271 páginas Editorial Montevideo y Cárdenas, Habana. — (Cuba)

Si la América española estuviera libre de la memoria del analfabetismo, cada nuevo libro del escritor y ensayista cubano, Emilio Gaspar Rodríguez, marcaría en ella un acontecimiento. No es esta "Plática Novísima", con mucho, el mejor libro del afortunado intelectual cubano. Nuestra predilección se va con "Hérotes en Yoloos" y con "Los Conquistadores".

Reinez aquí Emilio Gaspar Rodríguez una serie de crónicas que ha ido publicando en diferentes revistas y diarios

de su patria durante algunos años. Son ellas, aparte de su discurso de recepción en la Academia de Artes y Letras de Cuba y del estudio consagrado a Zorrilla de San Martín y su "Tabaré"; crónicas circunstanciales, y algunas de ellas de la vida cultural de la Habana, tan lútuas en estos últimos tiempos. Hay en esta "Plática Novísima", como en todos los libros de Emilio Gaspar Rodríguez, agilidad mental, profundidad de concepto, y páginas admirables, limpias y marmóreas, en las que se ve la influencia que sobre el culto escritor antillano ha ejercido nuestro Rodó.

Como en toda la producción intelectual del ensayista cubano, floja en este libro un amplio espíritu de libertad que el autor sabe hacer sentir, afortunadamente en el ánimo del lector. En próxima oportunidad dedicaremos a Emilio Gaspar Rodríguez y a su obra el amplio y justificado comentario que se merezca.

J. R.

DOTTI, VICTOR M.: "Los alabradores". 106 páginas. Editorial Albatros, 1929. Montevideo.

No hemos leído nada sobre este libro de Victor M. Dotti, que la Editorial Albatros ha puesto a la venta hace algún tiempo. No nos extraña. Ya estamos acostumbrados a este silencio de losa que se viene haciendo en Montevideo a todo libro que se saiga de lo común del nivel. Acaba de producirse el caso Frugoni, y seguidamente producidos casos y más casos siempre que el autor diga algo nuevo o interesante y fuera del alcance mental de un vulgar lector. Montevideo carece de críticos capaces, y el medio, por aquella causa, resulta superior a su crítica. Todo lo que no pueda ser recibido con el eterno lugar común, está condenado al silencio en este país en que todo el mundo es intelectual y emborrona cuartillas en diarios y revistas. Lo cierto es que padecemos una gran crisis de crítica en general: de teatro, de literatura, de pintura, de música. ¡Quién habla aquí de cualquiera de estas artes con originalidad y competencia?

Victor M. Dotti ha producido un libro bueno, realista, lleno de vida y de pasión, y con un intenso sentido trágico de la vida. Queremos ver en esta producción de Dotti una influencia del Espinosa de "Raza Ciega". Una buena influencia que no le resta originalidad. Hay en "Los alabradores" verdaderas figuras vivas, que galopan y pasan con sus pasiones y sus inquietudes ante los ojos del lector dejándole, casi siempre, un sedimento de amargura. Ha la vida del campo, plena de pequeñas cosas que lo limitado del horizonte agranda exageradamente, y las hace concluir casi siempre en tragedia.

El didáctico, fuerte y vivo, de este libro de Dotti, su sentido trágico de la vida y su visión panorámica del mundo rural, nos aseguran estar en presencia de un escritor de enjundia capaz de ocupar un puesto señalado dentro del escaso número de nuestros novelistas.

J. R.

MONTENEGRO, CARLOS: "El Renuevo". 228 páginas. Ediciones "1929". La Habana (Cuba) 1929.

Desde el presbiterio de La Habana nos llega este libro, fuerte y recto, de Carlos Montenegro. Lo patrocinó la revista "1929", y esto ya es una garantía firmísima de fondo. Aquí da hablarnos en estas columnas de la admirable labor que en Cuba viene realizando estos muchachos de "1929".

Montenegro divide su libro en dos partes: "Cuentos de hombres libres" y "Cuentos de presidiarios". Nosotros lo agrupamos en una sola: "Vida". Vida fortísima, vivida cabal e íntegramente, es lo que Montenegro describe en su libro. Realismo, con sus tragedias y sus dolores, siempre en mayor cantidad y proporción que las alegrías y placeres. Vida de adolescente traído y llevado por el azar con elegia sola.

Hay en este libro, que coloca a su autor entre los primeros cuentistas americanos, cuentos admirables de intensidad y dramatismo. La publicación de "El Renuevo" ha producido en toda la América una gran corriente de opinión para solicitar del presidente Machado la libertad de Montenegro, condenado a 14 años y 8 meses de prisión, cuando contaba solamente 19 de edad.

Montenegro cumple su condena en 1932.

CARTEL une su voz a las generosas que se han elevado en solicitud del indulto.

J. R.

MACHADO BONET de BENVENUTO... Ofelia — "Allegro Scherzando". Prefacio de Carlos Benvenuto. Un volumen de 76 páginas. Impresores: Peña Hnos., MONTEVIDEO 1929.

NEBEL, Fernando — "Estampas", versos. Un volumen de 150 páginas. Primera publicación de "Editorial La Raza", Río Negro, 1635, Montevideo, 1929. Precio: \$ 0.50. — Domicilio del autor: Las Piedras.

BARREIRO, Segundo — "Las Noches del Diablo", versos. Fórtico del Dr. José M. Dolgado. Un volumen de 132 páginas. Impreso en la imprenta y papelería M. Iglesias, calle Agraciada, 1928 — MONTEVIDEO 1929.

SABAT BERCASTY, Carlos — "Los adioses", interludios al modo antiguo — Un tomo de 80 páginas — Palacio del Libro, Montevideo, 1929. — No. 3 080 — Domicilio del autor: Talcahuano, calle Ceballat, frente al Parque Rodó, entre Defensa y Municipio.

GARIBALDI, Carlos Alberto — "Terminos y alegrías", poemas — Un volumen sin numerar. Editorial "Albatros", Montevideo, 1929. — Domicilio del autor: Canclones, 1641, Mdeo.

CARTEL

Ya en prensa el presente número, nos comunican el cable el fallecimiento de "Andrónico", el gran crítico español. Jaime L. Moreza publicará en nuestro próximo número, un admirable estudio, como todos los suyos, sobre la obra de aquel ilustre escritor hispano.